

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
SOBRE LA DIMENSION INTERNACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA
CON MOTIVO DEL CONGRESO DE LA LENGUA ESPAÑOLA**

10 DE OCTUBRE DE 1992

SEVILLA, ESPAÑA

Puerto Rico, ante la consideración de que es parte integrante de la vasta comunidad hispana, se agiganta sobre la realidad física de su insularismo. El vínculo supranacional de la lengua española, que manejamos cotidianamente, nos une desde la cuna al cosmos de la hispanidad.

Ese idioma que amorosamente nos cobija a todos, ha venido conformando la idiosincracia, la personalidad de lo que muy bien podríamos llamar el homo hispanicus, haciéndolo lo que es en sus actos y quehaceres, en sus reacciones diversas, en sus concepciones mentales, en sus sentimientos. No cabe duda que hay una manera especial de ser "en español"; algo connatural a todos, por encima de las variedades territoriales y nacionales; una manera propia de enfrentarnos ante las realidades de este mundo, y que nos capacita para entenderlo con óptica diferenciada de las que emanan de otras lenguas.

Y ello es así porque venimos a ser, en las épocas modernas, el producto surgido ya a través de todo un milenio. Una colectividad fraguada no

tanto el calor de la españolidad peninsular sino, a través de la hispanidad que se extiende por ambos mundos.

La cultura universal de la hispanidad, --acogedora en sus primeros quinientos años de aportaciones árabes y judías-- multiplicó sus riquezas tras el descubrimiento colombino, con ecos indígenas, americanos y criollos.

Luego, con la independencia política de las antiguas colonias, ese nuevo ser criollo hispanoamericano habrá también de absorber, por la vía de las inmigraciones a nuestros puertos, actitudes y formas de pensamiento procedentes de otras culturas europeas y asiáticas. Durante el XVI y el XVII, la literatura en que se expresa América con la lengua de España, cuenta ya con contribuciones criollas de excelsos escritores como la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, y como el peruano Garcilaso de la Vega, El Inca. Y cuando por las décadas finales del XIX, surge en el panorama de las letras en lengua española la figura

ilustre de Rubén Darío, la lengua de la hispanidad se crece nuevamente nutrida de lírica.

Tras el Modernismo rubendariano, la poesía en lengua española continuó alimentando nuestra lengua a través de las plumas argentinas y uruguayas de Delmira Agustini, de Juana de Ibarbourou, de Alfonsina Storni, y asimismo de la chilena Gabriela Mistral. Y como ilustres compañeras de aquellas, tendríamos que agregar los nombres no menos eximios de las puertorriqueñas Carmen Alicia Cadilla, Clara Lair, y Julia de Burgos.

La poesía de factura hispanoantillana añade timbres nuevos, resonantes del mundo africano y afroamericano.

Sin temor a equivocarnos podríamos afirmar que tras la caída del Imperio de España, quedó otro imperio más poderoso por su carácter espiritual, el de la lengua española, perteneciente a todos; desde los hablantes de la hermosa Península Ibérica y sus islas atlánticas y mediterráneas, hasta los que conforman la realidad de nuestra América, y de

la nación filipina. Por todas partes en tan amplio dominio territorial, los ciudadanos del mundo que continuamos hablando con orgullo este español, lo defendemos y lo honramos.

En el caso particular de Puerto Rico, en donde nuestra lengua materna se vio amenazada tras la Guerra Hispanoamericana, la lucha por la defensa del vernáculo ha sido férrea y constante. Primeramente, porque en ella residía el alma de nuestro pueblo y, en segundo lugar, el vínculo que nos ha unido siempre, a un gran reino del entendimiento y de la cultura.

Estados Unidos impuso el inglés como única lengua oficial de Filipinas en 1913. Eso no pudo hacerse en Puerto Rico. A pesar de haberse establecido tempranamente el inglés como el idioma de enseñanza en Puerto Rico y lengua principal del gobierno, dado el desconocimiento del español por los gobernantes norteamericanos. Mas el pueblo de Puerto Rico no rindió su idioma. En 1949, tan pronto contó el país con un Gobernador electo, se

le devolvió al español su carácter de lenguaje de enseñanza.

Consciente de la importancia del español, en 1991, firmé la ley para declarar nuevamente el español como único idioma oficial de mi patria, tras noventa y tres años de interrupción.

Esta gesta ganó la atención internacional y confirmó la creciente importancia de la comunidad hispanohablante en el mundo.

Sobre la fuerza y el poder de la lengua han disertado numerosos filólogos y lingüistas, estudiándola desde las diversas perspectivas que ofrecen los campos de las ciencias sociales, de la geografía, de la sicología, de la semiótica, de las ciencias de la enseñanza, de la salud, de la comunicación y hasta de la política --como es el caso de los trabajos de Robert A. Hall en lo que se ha llamado "glotopolítica".

La extensión, la vitalidad, la unidad del y la proyección del español en la actualidad, rebasa los

linderos poéticos y literarios y, ciertamente, merece nuestra más decidida atención y defensa.

Presenciamos cambios vertiginosos en los campos de la geopolítica y de la economía. La comunidad de países hispanos tiene a su favor la unidad de una lengua, en la que se hermanan culturas diferentes y, por esta razón, sirve de vehículo facilitador de entendimientos vitales, para la actuación concertada en asuntos de progreso y bienestar.

El carácter internacional de nuestra lengua ha servido para abrir un nuevo espacio de cooperación para la integración regional y la modernización económica. En la Cumbre Címera Iberoamericana, celebrada el pasado mes de julio en Madrid, y en la anterior celebrada en Guadalajara, pude comprobar cómo la unidad y la amplitud de la lengua española, propiciaba la cooperación en proyectos de suma importancia para toda Iberoamérica.

Tanto en su calidad de instrumento de comunicación, como de creación, el carácter

internacional de nuestra lengua funciona como una mancomunidad desde donde los países de Iberoamérica, debemos avanzar hacia la consolidación de la democracia, la libertad, el desarrollo económico y el bienestar social.

Ya en 1910, el gran vasco universal, don Miguel de Unamuno, admirador de su grandeza, como uno de los grandes idiomas de cultura internacional bien la describió en un famoso soneto. Hoy, en este Congreso, confirmo la verdad y la fuerza de su verso, y digo como él que nuestra lengua española es "arca de cien pueblos contrarios y distantes", es "legión de razas", es indiscutiblemente, la sangre de nuestro espíritu.

Pero sobre todo es terreno de entendimientos sobre los cuales deberemos alzañnos fuertes y unidos, para brillar con todo el esplendor de nuestra alma hispana, en los albores del próximo siglo.

* * * * *